

llante estado la escuela primaria del Seminario, la de niñas que sostenía la Sociedad Católica, la que se mantenía y subsiste á costa del Señor Dean Arias y Cárdenas, y la parroquial, así como muy adelantada la construcción de la nueva magnífica iglesia que se destina á servir de parroquia, y una casa de ejercicios levantada á expensas del Sr. Cura Lic. Caldera;—Zapotiltic,—donde se comenzaba á levantar un hospital;—Tuxpan, Tamazula,—donde se hallaba en obra la capilla de Jesús Nazareno;—San Gabriel,—donde el Sr. Cura Don Gabino Velazco, casi sólo de su patrimonio y peculio había levantado las torres del templo parroquial, reedificado la capilla de Apango y hecho una nueva iglesia en Jiquilpan, todo en el espacio de ocho años;—Tapalpa,—en donde halló en vía de terminarse la obra del templo parroquial, y á punto de concluirse también la iglesia de la Merced que estaba fabricando á sus expensas el piadoso secular Sr. D. Rafael Méndez;—y por último, Atemajac de las Tablas, donde terminó esa Visita el 17 de mayo de 94.

Al volver á Guadalajara, empleó el resto de aquel año y los primeros meses del siguiente en la expedición de algunas de las providencias ya citadas y en el afianzamiento de las numerosas medidas que había dictado en el largo espacio de su gobierno.

El 26 de abril de 95 salió de Guadalajara, por undécima y también última vez! á practicar la Visita. Pasó por las haciendas de San Isidro y Eztipac,—aconteciéndole en ésta sufrir el accidente de una caída que se tuvo por de peligrosas consecuencias, dada ya la edad senil de su persona, y que sin duda contribuyó á abreviarle sus días;—y abrió las referida Visita en Cocula el día 30: vió allí, con muchísima satisfacción, que el laborioso Sr. Cura interino D. Rafael Cabeza de Vaca, estaba construyendo el templo de San Pedro y reformando el de San Juan, así como la Casa de Ejercicios contigua á la iglesia de la Ascención; visitó en seguida la parroquia de San Martín de la Cal; luego la de Ameca, y allí de nuevo manifestó su "reconocimiento y satisfacción" al Señor Cura Licenciado Solano por las numerosas nuevas mejoras que había ejecutado, como fueron el arreglo de la Notaría, el precioso decorado de la Iglesia Parroquial, la reconstrucción del templo de la Purísima y la construcción de una capilla á Nuestra Señora del Sagrado Corazón, así como también quedó satisfecho viendo lo adelantado que llevaba D. Leocadio Briseño, con sólo las limosnas que reunía, la fábrica del templo de Nuestra Señora de Guadalupe; y de allí se encaminó á Tala, donde por quebrantamiento de su salud y obligado por las súplicas de los Sres. Gobernadores de la Mitra y por la prescripción facultativa del Sr. Dr.

D. Fausto Uribe, tuvo que suspender, en 10 de junio, la comenzada Visita y que regresar á su Sede.

Siguió ya más ó menos doliente el resto del año y al inmediato se le agravaron sus enfermedades hasta ponerle próximo á perder la vida; pero Dios había dispuesto prolongársela para que uniera su nombre, como ya se verá, á un acontecimiento religioso jamás visto en la triplemente secular existencia de la Iglesia de Guadalajara.

Convaleciente aún de aquella enfermedad, le dirigió, el 13 de junio de 96, al Ilmo. Sr. Averardi, Arzobispo de Tarso y Visitador Apostólico de la República Mexicana, una Carta en que se adhería á las formales Declaraciones que había hecho el digno Representante de la Santa Sede, acerca de la Prensa Católica y de la obediencia debida á las autoridades legítimas. Idea exacta tenía el Sr. Loza de la benéfica influencia que ejerce en la sociedad el periodismo religioso, ora cuando se dirige á la propaganda de las buenas obras, bien cuando tiene la misión de ilustrar, ya si se le opone al grosero é inmoral que tantos perjuicios causa en los hogares: de ahí que desde el 22 de enero de 76 hubiera decidido la publicación de un órgano oficial del Gobierno Arquidiocesano, destinado á darle á conocer oportunamente al Clero las disposiciones de la Santa Sede y las de la S. Mitra, así como de medio para uniformar la Disciplina; y en efecto, desde el 8 de marzo siguiente hasta la fecha, ha estado publicándose, cada quince días, la "Colección de Documentos Eclesiásticos," sin más tregua que una muy breve. La Comisión Redactora de ese caracterizado periódico ha estado compuesta de muy doctas plumas y la adquisición de él era recomendada por segunda vez el 7 de enero de 98. Desde 12 de octubre de 87 recomendaba asimismo á los fieles el excelente diario "La Voz de México;" y mereció después la misma distinción "El Pigmeo," pequeña hoja que se imprimía ó se imprime en la ciudad de La Encarnación. Y por último, con su acuerdo y su licencia superior se está publicando, desde el 19 de marzo de 77, "El Josefino," propagador de la Devoción de Sr. S. José, redactado hace más de ocho años por uno de los escritores jaliscienses más elegantes y prestigiados, el Sr. Canónigo Dr. D. Ramón López. A la inversa, en 12 de enero de 97 enderezó una enérgica Pastoral contra la prensa impía.

Dos institutos nuevamente fundados en Guadalajara merecieron su pastoral protección: fué uno de ellos el Colegio de las Damas del Sagrado Corazón de Jesús, donde á costa del Prelado se fabricó el Departamento de niñas pobres, compuesto de cuatro salones que importaron \$8765, 87 cvs., y que se inauguró el 4 de octubre de 96; y fué el otro, la Escuela de Artes y Oficios bajo la advocación del Espíritu Santo, fun-

dada por el Sr. Presb. Dr. D. Manuel Azpéitia y Palomar, puesta en servicio desde el 6 de junio de 97 y para el sostenimiento del cual no sólo contribuyó el Sr. Loza con sus recomendaciones á los Sres. Curas, sino con una pensión de \$500 cada seis meses.

El 8 de noviembre de 96 publicaba el Señor Arzobispo el Edicto convocatorio para la reunión del I, Concilio Provincial Guadalaquense, acontecimiento singular que fué aludido en uno de los párrafos precedentes; y el día 20 expidió una Pastoral sobre el mismo asunto. Los trabajos preliminares habían dado principio tres días antes, con la instalación de la Junta Preparatoria presidida por el Ilmo. Mitrado de Colima; y después se formaron las Juntas de las Diócesis de Guadalaquara y Colima, y de Zacatecas y Tepic, encabezada aquella por el Ilmo. y Rmo. Sr. Silva, y la segunda por el Ilmo. Sr. Obispo de la última Diócesis. La sesión inaugural, el 15 de dbr., fué presidida por el Metropolitano respectivo, quien pontificó además en la Misa, y predicó entonces el Ilmo. Sr. Silva acerca del Magisterio de la Iglesia. Entre este docto Prelado y el no menos docto de Tepic, se siguieron alternando los demás sermones de las otras cuatro congregaciones públicas. El 20 de febrero de 97 el Sr. Loza, en su nombre y en el de los demás Prelados y miembros Conciliares felicitó al Sr. León XIII, en el 19.º aniversario de su advenimiento al Solio Pontificio. En 20 de abril se publicó una Pastoral de todos los Obispos de la Provincia mandando que ésta se consagrara solemnemente al Sagrado Corazón de Jesús; y así se hizo en 3 del siguiente mes, clausurándose en seguida de ese acto la venerable Asamblea. Sin embargo, antes de separarse los miembros del Concilio dispusieron que se celebraran unas Honras Fúnebres por el descanso eterno de los Prelados y Sacerdotes comprovinciales. Tal fué, en compendiosísima síntesis, la parte externa de aquella notable Asamblea; cuanto á la interna, por no ser pública todavía, nada puede decirse aún; pero no hay quien no crea que fué digna del cristiano celo y del saber de los Eclesiásticos que se congregaron en ella. Y deberá decirse que aunque es verdad que el Sr. Loza, por los achaques de su salud no pudo tomar participación en todos los trabajos activos del Concilio,—pues veces hubo en que lo representara en algunos el Ilmo. y Rmo. Sr. López,—de continuo estuvo interviniendo en ellos, ora por medio de sus personales decisiones, ya valiéndose para comunicarlas, de su Secretario el Sr. Arcediano Parga, que lo era también de la respetable Asamblea.

A principios de noviembre de 97 recomendó fervorosamente á sus diocesanos la Peregrinación que se hizo á Roma, dando por resultado aquella excitativa que el número de ro-

meros de la Arquidiócesis fuera superior al de cada una de las demás Provincias eclesiásticas.

La última vez que celebró Ordenes fué el 27: incluyendo los de ese día, 536 presbíteros habían recibido de sus manos la sagrada unción sacerdotal, durante su pontificado en Guadalaquara.

Finalmente en 19 de mayo de 98 suscribió una Circular prescribiendo los cultos extraordinarios al Espíritu Santo, que ordenó el Sr. León XIII que se hicieran.

Por entonces, como en correspondencia al perfecto acatamiento que daba á las disposiciones de la Santa Sede y por la arraigadísima adhesión que la profesaba, recibió las letras pontificias en que se le concedía el privilegio de celebrar sentado el Santo Sacrificio de la Misa; pero ¡ay! que no pudo ya disfrutar del consuelo que le proporcionó con eso el Padre común de los fieles, sino sólo dos ó tres veces. Ya ni con el bastón que acostumbró usar para apoyarse desde el año de 97, podía sostenerse, al querer pasearse en los corredores del piso principal de su palacio; fué preciso para eso comprarle un pequeño carruaje de mimbre, igual á aquellos que las madres amorosas y que tienen comodidad empujan por sí mismas, llevando en él á sus pequeñuelos.

Después... aquella naturaleza tan trabajada por la existencia activa que llevó y por el peso del gobierno que soportara durante tantos años,—y téngase en cuenta para estimar mejor esto, que el Sr. Loza administró de verdad y que según la gráfica comparación de un escritor eclesiástico, para los Obispos ordenar clérigos es el cielo, visitar á los pueblos el purgatorio, pero administrar es el infierno,—fué decayendo, decayendo, hasta que por fin sucumbió al destino común de los mortales el fatal 15 de noviembre de 1898, á la edad de 83 años, 9 meses y 28 días.

El 2.º Arzobispo de Guadalaquara compendia en su persona todas las virtudes de sus antecesores de este siglo: tenía mucho de la munificencia del Sr. Cabañas, de la magnanimidad del Sr. Gordo, de la fortaleza del Sr. Aranda y de la mansedumbre del Sr. Espinosa.

No se dirá aquí cual fué la suma total que gastó: "ese es el secreto de Dios;" pero todo el mundo es testigo de la sin igual largueza con que socorría á los necesitados que á diario acudían á él implorando su caridad y que el día 1.º de cada mes invariablemente llenaban en masa infranqueable el patio del Palacio Arzobispal, así como las innumerables buenas obras que le debieron su ser ó gran parte de él, porque puede afirmarse que su mano jamás llegó á cerrarse y que cuando no estaba abierta para la bendición lo estaba para la limosna.

Narradas quedan anteriormente muchas grandes acciones

que demuestran la sublimidad de su mente, la grandeza de su ánimo; y con todo, son infinitamente más las que no se han escrito y que de boca en boca se refieren, provocando la admiración.

La fortaleza de su espíritu no sólo se puede aquilatar por las persecuciones que le obligaron á andar errante en los bosques y en los desiertos, y vivir mucho tiempo alejado de la patria, sino también por la energía de numerosas de sus disposiciones y de sus actos.

Su mansedumbre se revelaba en la serenidad invariable que reflejaba siempre su rostro, en la paciencia con que sabía soportar los yerros ajenos, en sus juicios siempre benévolos para el prójimo, en el cristiano amor con que miraba á toda su Grey, atendiendo por igual á los potentados y á los humildes.

Pero, incúdatelemente que la distintiva de su gobierno, el dón que le era peculiar, fué la prudencia, aquella gracia especial que es tan necesaria en los que mandan, como lo dice esta sentencia de elevadísimo origen: "con la sabiduría se fabricará la casa y con la prudencia se afirmará." Ella era la que le hacía aunar á la firmeza de su temperamento, la flexibilidad, nacida de la reflexión; ella, la que le constituía en oráculo del Episcopado mexicano y le daba notoria respetabilidad moral ante el Poder civil.

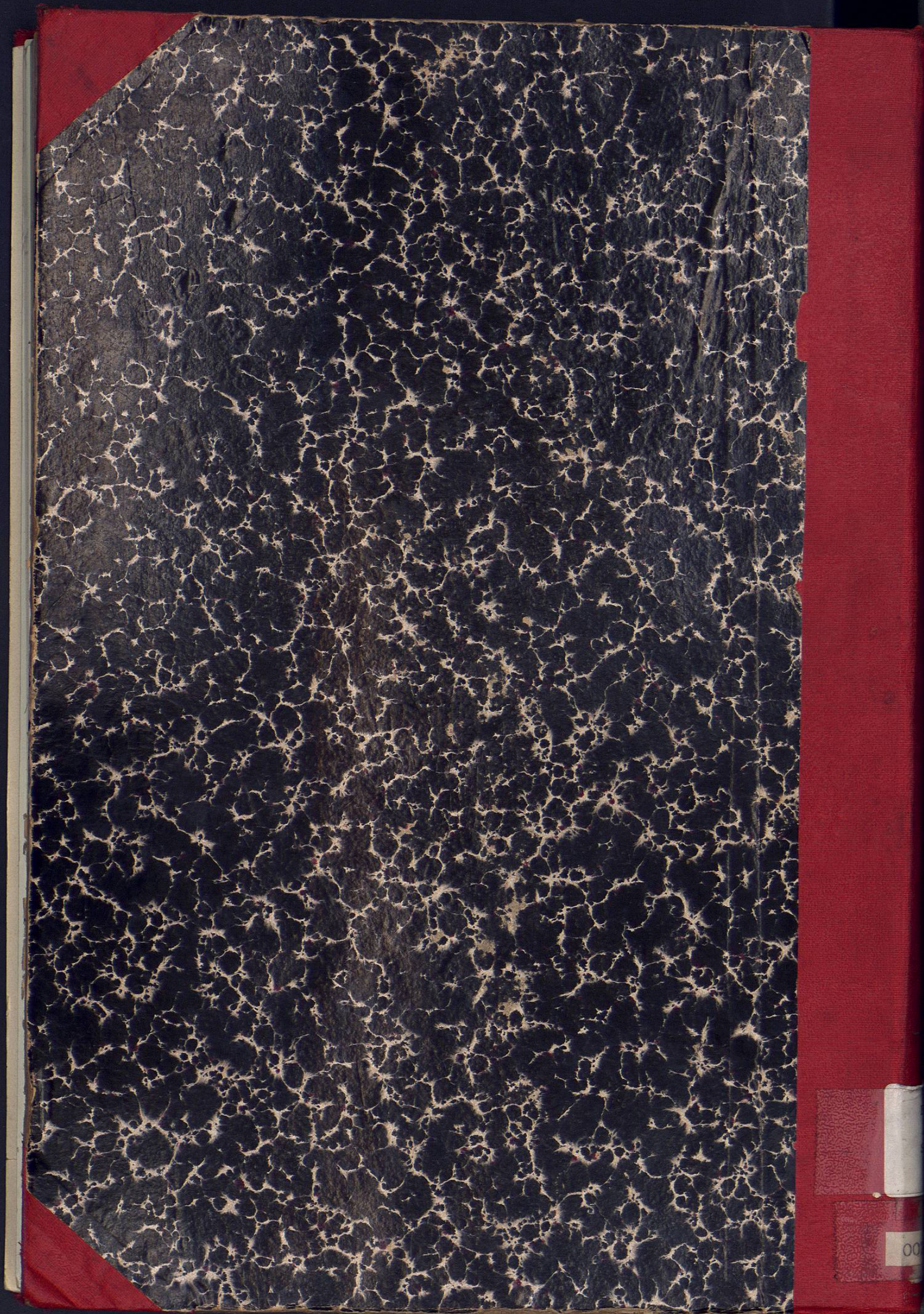
"De todo ello teneis noticia, decía haciendo memoria de las públicas acciones del Ilmo. Sr. Arzobispo uno de sus más queridos Familiares, quien desde muy joven había vivido á su lado; pero no habeis presenciado lo que yo: no lo visteis orando á solas, fervoroso como un Serafin de Asís, que infundía veneración y temor al estar delante de él; no supisteis los secretos de su amor á la pobreza, ni sospechábais el número de privaciones ocultas que se imponía, y esa exuberancia de piedad tal que aun los delirios de su enfermedad postrera no fueron sino arranques del amor divino."

Las mandrágoras han dado su olor. En presencia de ese dechado de virtudes, oyendo sin cesar sus lecciones evangélicas y á la vista de tantos ejemplos de su propaganda de la ilustración y de su anhelo por hacer el bien, la piedad se ha acendrado en la Arquidiócesis, Clero y pueblo se ven estrechamente unidos por la atadura de la Religión, formando una "cuerda de tres dobleces que con dificultad se podrá romper," y por donde quiera se han levantado templos, hospitales y escuelas que al par son picotas de la Egotatría y monumentos insígenes de la Fe Cristiana.

Alberto Santoscoy.

Correcciones necesarias—En la pág. 88, línea penúltima, dice: 23 de octubre de 76, debiendo decir, 23 de noviembre de 75. El párrafo en donde está aquella fecha fué indebidamente antepuesto al que le sigue.





00